

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO



REVISTA
Lingüística
Literatura^y

El Uso del Sonido CH en el Habla Popular Colombiana del Siglo XXI

USAGE OF CH SOUND ON THE
COMMON COLOMBIAN SPEECH
FROM XXI CENTURY

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n89a14>

Recibido: 16/07/2025

Aprobado: 10/10/2025

Publicado: 01/01/2026

Felipe Sosa Patiño

Universidad de Antioquia

felipe.sosa1@udea.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-7433-9955>

Tienen los suramericanos la individualidad tan apachurrada,
que no pueden suponer que los europeos y asiáticos fueron de aquí
Fernando Gonzalez, *Los Negroides*

Introducción

El relato del descubrimiento de América, mal llamado descubrimiento porque estas tierras no aspiraban a ser descubiertas (Côté et al., 2003, p. 9), acotó severamente la forma como los propios americanos nos estudiamos a nosotros mismos. La coincidencia entre el inicio de la conquista española, portuguesa, inglesa y francesa de territorios americanos, con la invención de la imprenta, determinó la aparición y preservación de un amplio registro bibliográfico de la experiencia extranjera en la tierra de los mayas, los arawak, los caribe y un largo etcétera. En consecuencia, nosotros, los colonizados y alfabetizados, resultado del mestizaje y la cristianización, heredamos el relato de Cristóbal Colón y Américo Vespucio en su encuentro con las tribus y civilizaciones indígenas. Somos lectores de Colón, gracias a que el «descubrimiento» quedó registrado en papel.

Sabemos que gran parte del conocimiento ancestral de las culturas indígenas existentes en la actualidad se ha preservado por medio de la tradición oral, pero también hay evidencias de lenguaje escrito en la América prehispánica. El investigador español Ciudad (2024) relata la historia del franciscano Diego de Landa, obispo de Mérida, Yucatán, en el siglo XVI, quien descifró en gran medida la escritura maya con fines evangelizadores. Avanzado su obispado, le llegan rumores de que la comunidad indígena sacrificaba niños. Diego los castigó entonces con un *auto-da-fe*, quemando 60 libros manuscritos propios de los mayas. A lo largo de América, las autoridades clericales liquidaron múltiples escritos indígenas por tener carácter supersticioso.

Dada la sistemática censura de la tradición escrita indígena y la sustancial disminución de esta población desde la conquista, se nos dificulta a los latinoamericanos del siglo XXI el estudio de nuestra ascendencia indígena y las raíces de la lengua que se habló en nuestra tierra. La principal dificultad: no hablamos Náhuatl, Quechua ni Arawak. Sin embargo, la lengua castellana, lengua del conquistador, tuvo que adaptar e incorporar vocablos indígenas para poder nombrar aquellas cosas que solo existían en el nuevo mundo, verbigracia: el chocolate, del náhuatl *tchocoatl* «agua amarga»; y el tomate, del náhuatl *tómatl* (Côté et al., 2003, p. 11).

Varios pueblos indígenas, por su hospitalidad, legaron un sinnúmero de vocablos a lenguas extranjeras. Como afirman los investigadores franceses Côté et al. (2003) «Sin la amabilidad, la compasión o simplemente la ayuda de los indígenas, los europeos habrían requerido mucho más tiempo para establecerse en América». Además, los investigadores apuntan que, sin alimentos nativos de América, como el tomate, el chile y la papa, la cocina italiana, francesa y española que conocemos hoy en día (y que tanto representa la identidad cultural de tales naciones), no se hubiera podido consolidar (Côté et al., 2003, p. 37).

Además de dar como ofrenda al mundo los frutos de su tierra y la forma de nombrarlos, el indígena aprendiz de lengua castellana le dio una identidad fonética al habla extendida en las diferentes regiones de Latinoamérica. Afirma Bar-Lewaw (1965):

El castellano de México se caracteriza no sólo por su copioso léxico de origen nahua, sino también por sus fonemas peculiares y por la entonación indígena. Son muy semejantes las curvas melódicas con que se habla allí el náhuatl y el español, con su típica cadencia final. En la extensa altiplanicie del centro de México se hace escaso gasto de aire al emitir los sonidos. El ritmo del hablante es lento y su tono agudo, lo que produce como resultado una corriente fónica delgada, suave y serpeante. (p. 204)

Así, se observa que los vocablos y la cadencia fonética del castellano actual de las diferentes regiones de Latinoamérica, dan luces sobre la herencia lingüística de las comunidades que habitaron tal territorio en el pasado. El presente trabajo gira en torno a este tema. Me propongo analizar la relación entre algunas expresiones del habla popular colombiana y sus posibles raíces en la lengua o tradición de comunidades indígenas establecidas en América del Sur, y de comunidades afro, esclavizadas y traídas a las Américas como mano de obra

del conquistador. Para tal objeto, me centro en los vocablos que incluyen el sonido *ch*, seleccionado por su carácter onomatopéyico. Fonema presente en numerosas expresiones del habla popular colombiana actual, verbigracia: cucho, cachaco y descache. Se revisarán entonces los americanismos e indigenismos que aparecen en ciertos fragmentos de las canciones «Trucha y Chela» de Edson Velandia y «Arrechas» de La Batucada Guaricha, dado que ambas canciones hacen uso constante del sonido *ch* y utilizan expresiones del habla popular colombiana. A su vez, las temáticas abordadas en las canciones permitirán analizar la influencia cultural que ejercen las comunidades indígenas y afro, por medio de la música cumbia y la protesta social.

Rastreo del Sonido CH en Trucha y Chela

Damos paso al análisis con los versos iniciales de la canción «Trucha y Chela»:

Trucha chilla de despecho

Por el descache de la chuzca Cheila

Chupa biche, chorro y cachaza

Mucho deshecho y maltrecho (Velandia, 2016, 0m11s).

En estos versos se nos introduce a un personaje llamado Trucha. Se intuye que este pasaje trata de un hombre que sufre de amor por Cheila y se embriaga con diferentes licores para lidiar con su traición. En el blog 7 Caníbales, Rose (2022) define al biche así: «es una destilación del jugo fermentado de la caña de azúcar, hecho artesanalmente por las comunidades afro del Pacífico colombiano». La autora del artículo «Viche, destilado histórico del Pacífico colombiano», sugiere que el vocablo colombiano biche o viche, entendido por algo que no se ha desarrollado por completo, tiene su origen en el Bantú Africano *Bichí* y fue transmitido por los esclavos que habitaron el territorio costero colombiano durante la conquista española (Rose, 2022). A diferencia del biche, la cachaza viene del portugués *cachaça*, y su existencia fue documentada durante la colonización portuguesa de las tierras brasileñas (Redacción National Geographic, 2023). La referencia a ambos destilados de caña de azúcar en la canción pone de presente el carácter adaptativo y heterogéneo del castellano que hablamos en Colombia. Es innegable la influencia de la cultura afro y lo emparentados que

estamos con los brasileños, con quienes compartimos el territorio amazónico y, por tanto, las herencias de los pueblos indígenas que habitan o habitaron esta selva.

Pasamos ahora a rastrear las raíces etimológicas de algunos vocablos presentes en la estrofa transcrita anteriormente. La grafía *ch* existía en el castellano anterior al descubrimiento de América. Según Corominas (1973), palabras como *mucho*, *trecho* y *pecho* tienen su origen en el latín, *multûs*, *tractus* y *pectus*. A este respecto, Ralph Penny, estudioso de la evolución histórica del castellano, propone el fenómeno llamado «Palatalización de velares finales de sílaba», que explica que ciertos fonemas palatales (articulados mediante la aproximación del dorso de la lengua y el paladar) del español medieval se formaron al agrupar el fonema /k/ con la consonante siguiente en el interior de la misma palabra, por lo tanto, el grupo interno latino vulgar -ct- produjo una consonante palatal nueva con sonido /tʃ/ (entiéndase por el sonido articulado que corresponde a la grafía *ch* y que, de forma simplificada, nombraré como fonema *ch*), verbigracia: *factu* > *hecho*; lo mismo ocurre con el grupo -lt- cuando va precedido por la vocal -u-, verbigracia: *mûltus* > *mucho* (Penny, 2006, p. 89). En consecuencia, el amplio uso de *ch* en el habla latinoamericana no es invención exclusiva de los indígenas.

Gran parte de los americanismos e indigenismos actuales que contienen la grafía *ch* son una interpretación de vocablos indígenas transcritos a la lengua castellana, al reconocer fonemas cercanos de aquel *ch* que el español medieval derivó naturalmente del latín. El investigador peruano José Dionisio Anchorena, en su *Gramática Quechua* (familia de lenguas asociada al imperio Inca, ampliamente extendido en América del Sur), enumera en la lección primera, concerniente a la pronunciación, las partículas de las que consta el alfabeto quechua. Entre ellas, figura la grafía *ch* como consonante simple, y las grafías *chh*, *sh* como consonantes compuestas (Anchorena, 2012, p. 1). Además, Roger Gonzalo, profesor de lengua quechua, identifica el sonido *ch'* entre las consonantes oclusivas del quechua hablado, principalmente, en el sur de Perú (Gonzalo, 2014), de diferente pronunciación que las antes mencionadas por Anchorena. Observamos que el idioma indígena que predominaba en el sur del continente tuvo varios fonemas cercanos a lo que hoy pronunciamos, de manera simplificada, como *ch* en el castellano latinoamericano.

En unas líneas posteriores de la canción, la fórmula del uso de *ch* se mantiene:

Mucho despecho cachaco el de Trucha
 Mucho borracho la Cheila se chupa
 Trucha, chaqueta, chivera y cachucha...
Mucha chucha, Trucha (Velandia, 2016, 1m10s).

Este fragmento amplía el panorama frente a la situación de Trucha. Se intuye que Cheila se ha besado con otros borrachos, a modo de venganza o indiferencia con Trucha. Se infiere, a su vez, un trato cuestionable de Trucha hacia Cheila por la calificación de «muchacha». La chucha es un mamífero marsupial, también conocido como zarigüeya; esta denominación viene incólume del quechua *chucha* «animal hediondo» (Asociación de Academias de la Lengua Española [ASALE], 2010). En Colombia, también se utiliza el vocablo chucha para referirse a una persona que comete actos deplorables. El fragmento permite caracterizar al personaje con una indumentaria sombría y misteriosa, por el ambiente de cabaret, la chaqueta y la cachucha, esta última entendida por gorra de tela con visera (ASALE, 2010), dándole profundidad a la imagen de un personaje que oculta y trama algo. En los vocablos y la investigación fonética propia de esta canción, reside su profundidad narrativa. Con todo, propongo que la decisión estética y formal del uso del sonido *ch* a lo largo de toda la narración, busca reflexionar sobre aquellas historias propias del territorio, que solo pueden ser relatadas en la actualidad gracias a la herencia léxica indígena.

Para reforzar esta hipótesis, tenemos la última estrofa de la canción de Velandia:

Soneta la racha, ¿no?
 Mucho lo chanda pa la charanga
Charrasque chino la guacharaca y no achante el trinche (Velandia, 2016, 1m39s).

El narrador parece interpelar a uno de los músicos (No es claro si se refiere a Trucha), para solicitar su acción musical. Después de interpretar estas líneas, el autor hace con su boca los sonidos a remedo de una guacharaca: «ch-chchchh-chchchh». El término guacharaca, en Colombia, se entiende igual que Carrasca: «Instrumento musical primitivo consistente en un bordón con muescas que se rasca a compás con un palillo» (Morínigo, 1998, p. 148). Guacharaca también es un ave con amplia presencia en el nororiente colombiano. Esta ave tiene un canto seco, que recuerda al sonido del instrumento musical homónimo. El autor de la canción elige no usar una guacharaca para el trozo final y, por el contrario, recurre a un acto imitativo con el habla, incitando

a la reflexión en torno al característico sonido *ch* de las expresiones particulares del castellano hablado en Colombia, destacando la importancia de dichos vocablos en el reconocimiento de nuestra identidad. Se hace evidente la relación entre el canto animal, el sonido del instrumento y nuestra lengua castellana, altamente influenciada por diferentes lenguas indígenas y afro. En el caso del término guacharaca, sabemos que proviene de *huacharaca*, vocablo indígena atribuido a la comunidad Cuna (actualmente asentada en la costa caribe límite entre Colombia y Panamá), (Morales, 1992, p.57) su raíz es *huaca* ‘gritar’ (ASALE, 2010).

La Relación Entre el Uso de CH y la Cumbia

El fonema *ch* del castellano colombiano tiene en común con la cumbia ser resultado de una mezcla entre diferentes culturas. Según Barreto (Vives y Barreto, 2020), investigador de la historia de la cumbia, para dar origen a lo que hoy conocemos como tal género musical, fue necesario que los indígenas aportaran las flautas y el percutor, los negros aportaran la estructura polirrítmica y la percusión cónica, y los colonos aportaran el idioma y las estructuras poéticas de tradición europea (Vives y Barreto, 2020, p. 53). Barreto afirma que la cumbia nació en la *depresión momposina*, correspondiente con la región que denomina *el país indígena Pocabuy*, alto valle del río Magdalena, territorio plagado de ciénagas y vida anfibia. El autor lista los diferentes grupos caribes que encontraron allí los colonos españoles: cipagua, galapa, tubará, nao, tocama, amansa guapos, malibú, chimilas, zenú, entre otros (Vives y Barreto, 2020, p. 22). Nótese la riqueza cultural del territorio llamado *depresión momposina*, directamente asociada con la herencia que los indígenas caribes legaron al castellano.

A este punto, es importante aclarar que he incurrido en una gran generalización al hacer alusión al habla popular colombiana; en realidad, los vocablos se ven ampliamente diferenciados dependiendo de la región geográfica. El habla popular del caribe dista mucho de las expresiones utilizadas en Antioquia para denotar la misma situación, así mismo con las comunidades del altiplano cundiboyacense, o con el habla común en Nariño. La riqueza lingüística y dialectal de Colombia se evidencia en las 65 lenguas indígenas que aún persisten y son habladas por alrededor de un millón de habitantes (González, 2023).

Como lo mencioné antes, un factor crucial para la identidad lingüística del castellano de cada región en Latinoamérica es la dominancia que comunidades indígenas tuvieron o tienen sobre cierto territorio. Esta afirmación también es válida a nivel local. Durante y después de la colonización, numerosos sistemas lingüísticos de diferentes regiones de Colombia desaparecieron por la muerte de sus hablantes, la prohibición explícita de su lengua o un proceso de asimilación cultural (González, 2023), y, sin embargo, tanto las comunidades extintas como las que permanecen, han impactado el habla de las generaciones venideras de tal territorio, especialmente en la dimensión léxica y fonética. El ejemplo más claro de la influencia indígena en nuestra habla es la diferencia de los acentos distribuidos en el país.

Rastreo del Sonido CH en Arrechas

A diferencia de «Trucha y Chela», la canción «Arrechas» de la Batucada Guaricha, se vale del uso del fonema *ch* para darle fuerza a un mensaje de lucha social. La Batucada Guaricha es una organización femenina popular y compone la canción como expresión artística en defensa de los ríos Sogamoso y Chucurí. La canción inicia con la siguiente estrofa:

China chamaca guaricha
Pucha cachén como luchan
Mucho marchan las muchachas
Que ni borrachas se agachan (Batucada Guaricha, 2020, 0m23s).

Evidenciamos otro tono en esta canción, una forma de reclamo que nos recuerda que Latinoamérica es una tierra de lucha por derechos y democracia. Esta estrofa plantea preocupaciones desde la ecología y el feminismo, atravesadas por la reflexión fonética y léxica, con el ánimo de demostrar inconformidad. Se observa la inclusión de indigenismos como *china* en la composición. La investigadora Mora (1992), hace un rastreo de ciertos vocablos regionales en Argentina a partir de la novela *Amalia* de José Mármol; casualmente, se interesa por el vocablo *china* y presenta la evolución histórica de su connotación en la Argentina. La autora apunta que *china* tiene origen en el quechua *china* ‘animal hembra’; Que, durante la conquista, los colonos aplicaron a la mujer indígena, pues era animal por no ser cristiana; luego, en la colonia, los amos

llamaron así a sus sirvientas; finalmente, en la era de la Independencia, el vocablo toma el sentido de mujer del pueblo o del campo, tal connotación se debió a su papel doméstico (p. 464). En Colombia el vocablo ha evolucionado de forma similar y la canción resignifica las formas de referirse a la mujer, apropiándose de estas en el discurso, desafiando la convención social que adquieren este tipo de expresiones.

Otro ejemplo de la resignificación es el uso de *chamaca*: viene del náhuatl *chamahuac* «engordar, crecer a un niño» (ASALE, 2010). Guaricha por su parte tiene la acepción de prostituta en el territorio colombiano (ASALE, 2010). Vemos que las autoras de la canción «Arrechas» ponen presente una discriminación que también ha invadido el campo lingüístico. A través del uso de las expresiones del habla popular, las autoras se emparentan con las comunidades indígenas, extintas o presentes, que mantienen, a su vez, la lucha por la autonomía de sus comunidades y por la defensa de sus territorios.

Resulta simpático ver fragmentos como el siguiente, que se recoge de una canción de origen quechua y que se ha transmitido de forma oral desde tiempos inmemoriales (Harrison, 1985, p. 17):

<i>poncho ahuachisha</i>	les mandaré a hacerte un poncho
<i>baita ahuachisha</i>	les mandaré a hacerme unas telas
<i>canman churachisha</i>	te los daré para vestirme
<i>ñucapish churasha</i>	yo también me vestiré

Estos versos recogen una importante preocupación femenina por el cuidado del marido y son declamados por una mujer indígena ecuatoriana, ubicada en una comunidad de la cordillera central de los Andes. Se evidencia el uso del fonema *ch* en cada una de las líneas del fragmento en la versión quechua y es fascinante que esta impronta sonora aparece también en las canciones en castellano escritas en territorio andino, como las que hemos analizado en el presente trabajo. Sin embargo, se reconoce en «Arrechas» un giro ideológico, menos ligado a la figura del marido:

La cucha me ha dicho que siga su lucha, que teja chocata y
chinchorro
Que arrecha yo luce, que chupe chicha
Y choza teche, que yo soy guaricha (Batucada Guaricha, 2020, 0m46s).

Este fragmento denota el empuje que le encomienda la madre a la hija para valerse por sí misma, como a tejer su propio chinchorro, que puede referirse a una red para pescar o a una hamaca para descansar (ASALE, 2010); también le ordena ponerle techo a su casa, buscando su propio cobijo. Según Maffla (2003), la chicha no tiene una etimología clara, podría ser una voz proveniente de la familia arahuaco-tahína, pero podría ser chibcha ya que hay registro de que pueda provenir de *chichah co-pah* «bebida de maíz» y efectivamente, se trata de una bebida alcohólica hecha principalmente mediante la fermentación del maíz (p. 244-245). En este sentido, la mención a la chicha da cuenta de la importancia de las bebidas ancestrales para la supervivencia de tradiciones artesanales, tal como ocurre con la cachaza y el biche antes mencionados. Es inequívoca la intención contestataria de la composición y se rescata la propuesta fonética, etimológica y semántica que trae consigo.

Reflexión Final

Finalmente, hemos dado con una serie de composiciones líricas que, desde perspectivas muy distintas, ofrecen un amplio campo de análisis para los vocablos que se caracterizan por el uso del fonema *ch*. No es casualidad que sean canciones y que su sonoridad se quiera acercar a los relatos más propios de las provincias, donde las desigualdades son más palpables que en los centros urbanos y se arraigan con más fuerza tradiciones fonéticas y léxicas provenientes de nuestros ancestros indígenas y afro. Las composiciones líricas autóctonas, principalmente el género de la cumbia y sus derivados, nos acercan a la comunidad Caribe, a la lengua Quechua, a los animales que nombran los Cuna, a las bebidas ancestrales de los Chibcha, de la población afro del pacífico y de las comunidades amazónicas del Brasil; las canciones son un insumo importante para reconocer la riqueza cultural y lingüística de nuestro territorio. Con este trabajo, se abre la oportunidad de realizar un análisis profundo de las lenguas indígenas que han dejado ricas herencias lingüísticas diferenciadas por región y eventualmente, tener una etimología certera y mejor caracterizada sobre la aparición del fonema *ch* en los vocablos del habla popular. Queda abierto el cuestionamiento de si el sonido *ch* de las lenguas predominantes en el territorio colombiano tendrá su origen en los tiempos remotos, cuando una guacharaca primitiva (me figuro la quijada de un burro) fuera percutida por un chamán de etnia caribe.

Referencias

- Anchorena, J. D. (2012). *Gramática quechua ó del idioma del imperio de los incas*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www-cervantesvirtual-com.udea.lookproxy.com/nd/ark:/59851/bmctb1f4>
- Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). (2010). *Diccionario de americanismos* | ASALE. Diccionario de Americanismos. <https://www.asale.org/damer/chucha>
- Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). (2010). *Diccionario de americanismos* | ASALE. Diccionario de Americanismos. <https://www.asale.org/damer/cachucha>
- Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). (2010). *Diccionario de americanismos* | ASALE. Diccionario de Americanismos. <https://www.asale.org/damer/guacharaca>
- Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). (2010). *Diccionario de americanismos* | ASALE. Diccionario de Americanismos. <https://www.asale.org/damer/chamaca>
- Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). (2010). *Diccionario de americanismos* | ASALE. Diccionario de Americanismos. <https://www.asale.org/damer/guaricha>
- Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). (2010). *Diccionario de americanismos* | ASALE. Diccionario de Americanismos. <https://www.asale.org/damer/chinchorro>
- Bar-Lewaw, I. (1965). Huellas del náhuatl en el castellano de México. Actas del II Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas : celebrado en Nijmegen del 20 al 25 de agosto de 1965, Nijmegen (Holanda), Asociación Internacional de Hispanistas. Instituto Español de la Universidad de Nimega, 1967, pp. 199-206.
- Batucada Guaricha y Velandia y la Tigra. (2020, 11 25). Arrechachas. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=d6K0h6gB-fhI&list=RDd6K0h6gB-fhI&start_radio=1
- Ciudad Ruiz, A. (3 de octubre de 2024). La invención de la escritura (II): imágenes y poder en Mesoamérica [Conferencia dictada en Fundación Juan March]. YouTube. https://youtu.be/D2uHdgvy-Rw?si=bMHh_6C9EJvqUp7c&t=2530
- Corominas, J. (1973). Breve diccionario etimológico de la lengua castellana (3ª ed.). Gredos.
- Côté, L., Tardivel, L., y Vaugeois, D. (2003). La generosidad del indígena: dones de las Américas al mundo (S. Arías, Trans.; 1ª en Español ed.). Fondo de Cultura Económica.
- González, F. (2020). *Los negroides: Ensayo sobre la Gran Colombia* (6ª ed.). Universidad EAFIT.
- González, M. S. (8 de mayo de 2023). Introducción a las lenguas indígenas de Colombia. Portal de lenguas de Colombia. <https://lenguasyliteraturasnativas.caroycuervo.gov.co/nuestras-lenguas/lenguas-indigenas/>
- Gonzalo, R. (26 de septiembre de 2014). Quechua rimarina: Aprende las consonantes más difíciles de pronunciar - PUCP. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=CeqIlgM9WMiI>



- Harrison, R. (1985). La canción quechua: simbología e ideología de la mujer andina. *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 417 (marzo 1985), pp.11-25, Instituto de Cooperación Iberoamericana
- Maffla, A. (2003). Indigenismos en las Noticias Historiales de Fray Pedro Simón. *Hechos y proyecciones del lenguaje*. Universidad de Nariño.
- Mora, D. (1992). El estudio de algunos vocablos regionales en Argentina durante el siglo XIX. *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Tomo II pp. 459-468, Pabellón de España, 1992, pp. 459-468.
- Morales, J. (1992). GRUPO INDÍGENA LOS CUNA. *Geografía humana de Colombia - Región del Pacífico*, IX, (Tomo IX, pp. 58-85) Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Morínigo, M. A. (1998). *Nuevo diccionario de americanismos e indigenismos* (M. A. Morínigo Vázquez-Prego, ed. Argentina, 1998). Editorial Claridad.
- Penny, R. (2006). Gramática histórica del español (ed. 2). Ariel.
- Redacción National Geographic. (23 de octubre de 2023). Cómo nació la cachaza: el origen de la bebida más emblemática de Brasil. National Geographic. <https://www.nationalgeographiccl.com/viajes/2023/10/como-nacio-la-cachaza-el-origen-de-la-bebida-mas-emblematica-de-brasil>
- Rose, E. (13 de marzo de 2022). Viche, destilado histórico del Pacífico colombiano. 7 Caníbales. <https://www.7canibales.com/beber/destilados/viche-el-destilado-patrimonial-del-pacifico-colombiano/>
- Velandia, E. (2016). Trucha y Chela. YouTube. <https://youtu.be/R1gyi7rTySQ?si=zUHAYzMX2r7pgCLy>
- Vives, C., y Barreto, G. (2020). Cumbiana: relatos de un mundo perdido (1ª ed.). Editorial Planeta Colombiana.